

MARCOS LÓPEZ
BARCELONA

Detrás de Messi también hay vida en el Barça. Ocurrió, curiosamente, en la época en que Leo estaba lesionado. Fue entonces cuando Valverde ejerció más de entrenador que nunca reajustando a su equipo para sobrevivir al pánico que provocó la ausencia del 10. Hoy Messi pasa revisión médica por su lesión en el pubis y podría ausentarse de nuevo, aunque no parece que la lesión sea seria.

Entonces Leo tenía una fractura en el radio de su codo derecho, pero sus compañeros, arropados por la red que dibujó el Xtingurri, no notaron su baja. Tres partidos, tres triunfos: 4-2 al Sevilla, ya sin Messi que caía lesionado en el minuto 28, 2-0 al Inter y 5-1 al Madrid en la Liga.

CAMBIOS QUE CAMBIAN / Intervino el técnico con acierto, detectando que Rafinha, hasta su nueva lesión, era una buena solución y aprovechando la polivalencia de Sergi Roberto tras

abrir la puerta a Arthur. Ocurrió todo eso en octubre. Ahora, Valverde, y prácticamente ante los mismos rivales, ha hecho cambios que han cambiado para bien al Barça. Con Messi, a su lado, por supuesto. Retoques que han sorprendido a los rivales. Pocos se fijan, pero el Xtingurri también tiene una libreta. Aunque no se le vea escribir. Por si acaso no se repara demasiado, ya está Messi para recordarlo. «El planteamiento del mister ha sido perfecto», dijo tras golear al Betis. ≡



ARSENAL OFENSIVO

Cuando las cuatro estrellas coinciden

No es habitual que en un mismo once coincidan Arthur, el toque y la pausa, con Arturo Vidal, vértigo y piernas para llegar a todos sitios en poco tiempo. Aunque ante el Rayo, y tras el doble esfuerzo de los dos clásicos, Valverde empleó esa fórmula para un centro del campo en el que no estaba la valiosa figura de Rakitic. Empezó tan mal el partido con el gol de Raúl de Tomas (0-1, m 24) que el técnico tramó los cambios imprescindibles para agitar a un Barça que se marchó al descanso gracias al 1-1 de Piqué. De nuevo, como ya había sucedido en el Sánchez Pizjuán, Valverde usó el bisturí en la charla previa al inicio de la segunda mitad. Dejó a Arthur duchándose mientras aparecía Dembélé para volver a la fórmula de Sevilla que tan buen resultado le dio, empleando un ofensivo 4-2-3-1. O sea, las cuatro estrellas azulgranas (Messi, Suárez, Coutinho y Dembélé) para dar la vuelta a un partido que tenía mala pinta. Y lo consiguió con un nuevo trazo, aunque necesitara al final la aparición de Rakitic. El croata suplió a Coutinho (m. 80) y un minuto después daba la asistencia del 3-1 definitivo a Suárez. Entonces, llegó la calma.



EN EUROPA

Velocidad, fuerza y Leo para continuar

Estaba el Barça viviendo unos momentos de tensión ante el Olympique de Lyon. De repente, un gol de Tousart a la salida de un córner (m. 58) le hizo revivir los viejos fantasmas de Roma. Viajó en el pasado a aquella dramática eliminación de la Champions. El Camp Nou también se contagió de esos minutos de miedo, temiéndose lo peor porque estaba a un gol de despedirse de Europa. Asumiendo el riesgo que corría, Valverde sacó al campo a Dembélé. Quería velocidad y profundidad para intimidar al conjunto francés, exponiéndose, como así sucedió después, a que el delantero sufriera otra lesión muscular. Pero andaba en juego la Champions. Puso a Ousmane y cuatro minutos más tarde, aún con el peligroso 2-1, ordenó a Arturo Vidal suplir a Arthur. Requería el Barça piernas y fuerza. Cuatro minutos más tarde, la presión azulgrana permitía robar un balón para que Messi continuara con su festival. Un cuarto de hora después de sustituir a Coutinho, el joven francés firmaba el 4-1. Luego se confirmó la lesión muscular de Dembélé. Pero Valverde esquivó Roma.



LA LECCIÓN DEL 3-4

El Barça de los 4 centrocampistas

En la Liga no perdía el Barça desde que el Betis de Setién le puso a mirar delante de su espejo dejando un resultado como lección. Aquel 3-4 no lo olvidó Valverde. Desde ese 11 de noviembre tenía trazado un plan para no caer en los mismos errores cuando le tocara enfrentarse al mismo Betis, pero en su casa del Villamarín. El técnico azulgrana tomó decisiones antes incluso de empezar el partido. Sentó a Coutinho, al que le dio luego los minutos de la basura, ya con el 1-4 definitivo, iluminando el marcador en otra de las noches gloriosas de Messi, aclamado por el beticísimo. Sentó a Coutinho y colocó a Arturo Vidal como el cuarto centrocampista, arrancando casi siempre desde el flanco izquierdo. No le importó a Valverde refugiarse detrás de la pelota para buscar los pases largos que sorprendieran a la defensa andaluza. Dejó las bandas para los laterales, especialmente venenosos fue Jordi Alba, y hasta con Ter Stegen tenía un plan. Realizó el meta además 26 pases, 20 con éxito. Pero solo tres dentro de su área. El resto fueron largos para evitar la presión del Betis. «Ordenaditos», dijo Leo. Orden y el talento del 10 y del 9.

Análisis

Jordi Puntí
ESCRITOR



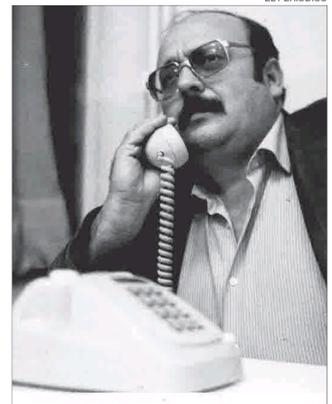
Leer los partidos

Un fin de semana sin fútbol significa horas para leer (más). Históricamente la lectura y el fútbol se han visto como antónimos, mundos que no se mezclaban, pero solo era un espejismo. Un partido de fútbol es también un ejercicio narrativo, con sus intrigas y villanos y su desenlace. Tengo para mí que la llegada de Cruyff al banquillo del Barça, cuando empezó a cuajar el dream team, motivó a escribir mejor sobre lo que veíamos en el campo. Poco a poco se rompía un tabú cultural, ya no bastaba con un relato plano y periodístico, sino que esa forma de jugar –esa filosofía– era creativa y motivaba el debate. Manuel Vázquez Montalbán, ese precursor de casi todo, ya no estaba solo. Fue la época del «miedo escénico», de los entrenadores que sabían «leer los partidos» y los libros sobre fútbol resultaron una forma de prolongar el placer de ver fútbol. Desde entonces, cada temporada nos deja una lista de autores que tocan el verbo con talento de 10, y la biblioteca va creciendo. Un buen ejemplo es el reciente *Poesía y patadas*, de Miguel Ángel Ortiz (editorial Córner), que en realidad es un libro de libros. Ortiz ha reseguido a fondo la relación entre fútbol y literatura en los últimos cien años, y más allá. Despega con el escritor uruguayo Horacio Quiroga, que dedicó un cuento trágico a un futbolista que se suicidaba, y acaba con un homenaje a Eduardo Galeano, fallecido en el 2015, y autor de uno de los libros más celebrados, *El fútbol a sol y sombra*. La selección es exhaustiva e inspiradora, pero sobre todo muy razonada y sorprendente. Ortiz nos da el contexto para entender de dónde salen los relatos, poemas y artículos que han hablado de algún aspecto del fútbol, pero se nota que es su pasión porque además nos invita a buscarlos y leerlos. Nos abre el apetito. En sus cerca de 400 páginas cabe casi todo: las teorías del fútbol poético de Pasolini. La recreación que Bernardo Atxaga hizo del

Mundial de España-82 en la novela *Un hombre solo*. La defensa del portero que hacía Nabokov en sus memorias. La estupefacción de Roberto Arlt cuando vio su primer partido de fútbol, en 1929...

El futbolista adolescente

Por razones de tiempo, en el libro de Ortiz no sale *Retrato del futbolista adolescente*, de Valentín Roma (Periférica), pero por su gracia literaria sin duda tendrá un lugar en próximas ediciones. «Cada cierto tiempo sueño con que soy, otra vez, un futbolista adolescente»: con esta frase se abre esta narración personal de los años en que Valentín Roma pudo ser un jugador profesional. De una familia obrera de Ripollat, para quien



► Vázquez Montalbán, primeros años 80.

Un partido de fútbol es también un ejercicio narrativo, con sus intrigas y villanos y su desenlace

la política tenía más peso que el pan y circo futbolístico de los años 80, hoy Valentín Roma es director de la Virreina Centro de la Imagen. El relato de su paso por el mundo del fútbol, en las categorías inferiores de un club de Madrid que no se nombra, pero con un presidente muy parecido a Jesús Gil (para quien todos los catalanes tienen que llamarse Jordi) es un retrato irónico y sentimental que va en dos direcciones: el despertar cultural de un joven que se debate entre el arte y la vida, pero también el submundo loco y megatológico del negocio del fútbol. No se los pierdan. ≡